

Un año de mandato |  El análisis

Luchar contra la polución por un futuro verde

Las actuaciones de «Gijón EcoResiliente» y el Piles son la punta de lanza de los planes municipales de renaturalización urbana en una ciudad que sigue teniendo en la contaminación uno de sus grandes problemas ambientales

R. Valle

Que Gijón se reivindica cada vez más verde lo demuestra la movilización social y política que promueve darle un giro al proyecto del plan de vías para consolidar el actual Solarón como un nuevo gran parque urbano en el corazón de la ciudad. Que los gijoneses quieren respirar un aire limpio se demuestra manifestación tras manifestación con vecinos gritando ante los problemas de contaminación que sufre la ciudad, y sobre todo la zona oeste. Y que el Ayuntamiento de Gijón tiene claro que algo hay que hacer para que la ciudad se fortalezca ante un escenario de emergencia climática quedó definido en el Plan director de naturalización urbana que ya en 2022 dejó fijadas las principales acciones a desarrollar en el próximo cuarto de siglo. Ahora toca dar pasos en todas esas vías.

Enero de 2020 es la fecha que quedará en la historia como la del cierre efectivo del anillo navegable del Piles. Una decisión que generó una gran polémica ciudadana. Llevó a enfrentar en los tribunales al Ayuntamiento con la entidad social más importante de la ciudad, el Grupo Covadonga, y dio lugar a tantos debates políticos en el salón de plenos como informes a favor o en contra de la viabilidad de la práctica deportiva del piragüismo en el Piles. Pero también una decisión que obligó a todos los gijoneses a mirar hacia su principal río, ser conscientes de su mala situación y reconocer que algo había que hacer. A partir de entonces, junto a la palabra Piles se colocó la palabra renaturalización y será dentro de unos días cuando la empresa New Construction arranque las obras para conseguirla.

Gijón encara así uno de los proyectos medioambientales más potentes que tiene en cartera y que se hace realidad aprovechando los 2,8 millones de financiación europea conseguida a través de una convocatoria de la Fundación Biodiversidad. No solo se trata de tener el río limpio. Se trata, de paso, de tener también limpia la playa de San Lorenzo. La gran imagen de Gijón para los foráneos y toda una seña de identidad para los gijoneses. Un proyecto para el que buscó fondos el anterior equipo de gobierno de PSOE e IU y le toca impulsar ahora al de Foro y PP, desde la concejalía de Medio Ambiente y Sostenibilidad que lidera el popular Rodrigo Pintueles. Al Piles le queda todavía un largo año de faena pero no habrá que esperar tanto para ver—



El Piles, en su cauce final, a la altura del recinto ferial. | Juan Plaza

Los fondos europeos, claves en los proyectos verdes actuales y de futuro en Gijón

hecho ya se ven— los primeros resultados de otro gran plan ambiental impulsado por el Ayuntamiento con fondos europeos y el apoyo de la Fundación Biodiversidad: «Gijón EcoResiliente».

Otros tres millones de inversión verde para una actuación que se presenta como un proyecto integral para la renaturalización de espacios y la mejora de la conectividad de los hábitats natural y urbano con el objetivo de favorecer la biodiversidad, contribuir al desarrollo de la vida vegetal, incrementar la eficiencia del ciclo del agua y limitar el impacto de las inundaciones. Los trabajos se están desarrollando en las cuencas de la calle Brasil (La Calzada), el río Pilon (Moreda) y el Canal del Molín (Viesques). Quienes viven allí ya se han familiarizado con conceptos como jardines de

lluvia, microconectores ambientales y minibosques. Entre otras cosas porque parte del trabajo se está haciendo en colaboración con las asociaciones de vecinos y los centros escolares de los barrios para que todos ayuden con sus manos a hacer un Gijón más resiliente ante el cambio climático. A la caza de fondos mineros para darle un empujón está también el singular proyecto de generar un laboratorio agrícola en Los Pericones, que tiene un coste de 2,4 millones y un tiempo de desarrollo de 18 meses. Por ahora está en un veranos.

La mirada a los ríos se ha convertido en uno de los ejes de la acción municipal de los últimos tiempos. Sobre todo a partir de la firma de un convenio de colaboración con la Confederación Hidrográfica que da soporte a planes de limpieza y mejora en los ríos sin esperar a decidir quién se ocupa dependiendo de si está en la zona rural o la urbana. Son alrededor de 380.000 euros a invertir cada año, que ya han dado para actuar en una treintena de tramos fluviales. Sin olvidar actuaciones ejecutadas en el cauce del Peñafrancia. Aunque no son proyectos millonarios, como los de fondos europeos, la concejalía de Medio Am-

biente va sumando unos cuantos cientos de miles de euros en renovación de arbolado —con partida presupuestaria propia por primera vez en cinco años—, acciones de renovación de juegos infantiles o de mayores y el impulso a remodelaciones de parques y espacios públicos como la plaza de Clara Ferrer en el Polígono, el parque Electra en El Llano o el Continental de La Arena, que tendrá que demorarse a 2025 para dar tiempo a un trabajo en el subsuelo de la Empresa Municipal de Aguas (EMA). Misma EMA que tiene en marcha varias operaciones de ampliación de sus redes en la zona rural y en unos meses acometerá la renovación del colector del Peñafrancia. Otra pieza para garantizar que el agua del Piles desembogue transparente en San Lorenzo.

Y es que tanto la EMA como su hermana Emulsa tienen una labor importante en esa acción medioambiental del Ayuntamiento, que están sacando adelante pese a sus problemas económicos. La Empresa Municipal de Servicios de Medio Ambiente tiene ahora mismo el reto de hacer cumplir en Gijón las exigencias europeas en materia de reciclaje de residuos.

Pero todos esos parques, esos ríos y esos millones invertidos chocan con la realidad de un Gijón con problemas de contaminación. Tanto la generada por la industria como por el tráfico, que al coincidir se convierten en una bomba en la zona oeste. Tanto que tienen su propio plan de calidad del aire y su propio protocolo de actuación ante episodios de contaminación. En ese contexto, y en el marco de sus competencias, el Ayuntamiento ya encargó un estudio epidemiológico que fije la relación directa entre la polución y ciertas enfermedades y ampliará su red de control con 12 dispositivos en entornos escolares y otros ocho vinculado a la futura zona de bajas emisiones de La Calzada. En febrero el Pleno daba su apoyo a un decálogo de medidas de acción en la que todo Gijón parece estar de acuerdo. El problema es que ejecutarlas no es asunto municipal ya que suponen, por ejemplo, que el Puerto amplíe sus inversiones medioambientales, que Principado, Arcelor y Carreteras se alíen para limpiar los viales del oeste o que, y esa es harina de otro costal, que el Ministerio de Transportes de marcha atrás en su plan y vuelva a la senda de construir un vial de Jove soterrado.